



20 CENTS



RECREO ESCOLAR

Año I.

Madrid 25 Marzo 1920.

Núm. 4.

CUENTO BATURRO

por T. Gascón.

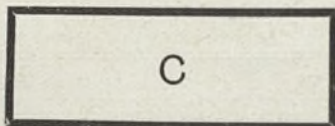
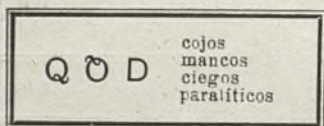


—Ya t' hi dicho que no salgas a la calle
sin lavate esa cara. ¡Condenao!

—Pero pa qué, madre, si está lloviendo.

POR PASAR EL RATO

JEROGLÍFICOS



PROBLEMA

Un caracol sube por una tapia de 15 metros de alta. Cada día sube 3 metros y cada noche baja 2. ¿Cuántos días tarda en llegar a lo alto de la tapia?

CUESTIÓN INTERNACIONAL

Escribir en francés y traducir la frase cuya pronunciación figurada dice así:

Si sis sis si sis sigar.

Sis san sis si sis san sigar.

Soluciones que corresponden al número anterior.

A los jeroglíficos: El principio de Arquímedes y el final de Norma.

Al problema: El corcho vale dos céntimos y medio y la botella una peseta y dos céntimos y medio.

A la consulta: Se pone con h porque de lo contrario diría *ecar*.

A las adivinanzas: Gijón y Jijona.—La cuchara.—La baraja.



LITERATURA

ROMANCES FRONTERIZOS EL MAESTRE DE CALATRAVA

Los romances fronterizos narran las guerras y batallas entre los cristianos y los moros y moriscos de las fronteras, desde los tiempos de D. Juan II hasta los de D. Felipe II.

Para ponderar los méritos de esta clase de romances nada puede decirse que sea comparable a lo que sobre ellos han dicho los Sres. Milá y Fontanals y Menéndez y Pelayo:

«Hijos los romances fronterizos de una sociedad todavía heroica y ya no bárbara, inspirados por el más vivo espíritu nacional, reflejan al mismo tiempo algo de las costumbres, de los trajes y edificios, y aun, si bien en pocos casos, de la poesía del pueblo moro. Conservan una forma igual o aproximada a la que recibieron al nacer. Algunos de ellos fueron debidos a la impresión inmediata de los hechos o a una tradición poco lejana: y en el campamento de los Reyes Católicos se cantaban sin duda numerosos romances fronterizos, los cuales contribuían a inspirar nuevos actos caballerescos que fueron a su vez, no mucho más tarde, objeto de nuevos cantos.»

«La parte de ficción puede decirse que es nula en los romances fronterizos; con leves diferencias, que se explican por la transmisión oral o por deficiencias de la memoria, todo su contenido es histórico; como testimonios históricos los han aprovechado desde antiguo los autores más sesudos; las crónicas y los documentos diplomáticos sirven para comprobarlos unas veces, otras para corregirlos, pero nunca en lo esencial.»

«Esta poesía que hubo de ser común a todas las comarcas de la frontera granadina, tuvo su principal asiento en los reinos de Jaén y Murcia, donde fueron compuestos sin duda alguna la ma-

por parte de estos romances, cuyo carácter extraordinariamente local salta a la vista.»

Como más notables romances fronterizos se mencionan el de Alora la bien cercada, el de la batalla de los Alporchones, el de Ben Zulema, los del Maestre de Calatrava, etc.

El Maestre de los romances no es el famoso D. Pedro Girón, conquistador de Archidona en 1462, sino su hijo bastardo D. Rodrigo Girón que le sucedió en el Maestrazgo *a la edad de doce años*.

Luchó D. Rodrigo Girón contra los Reyes Católicos, realizó algunas hazañas que le acreditaron de cruel y sanguinario, y puesto luego al servicio de la Reina Isabel, sucumbió en el primer cerco de Loja en Julio de 1482.

Fuese por su prematura y heroica muerte, pues D. Rodrigo sucumbió a los veintisiete años; fuese por su bizarra apostura y su temerario denuedo en los combates, la imaginación popular, como suele suceder siempre, engrandeció su figura, y pronto los cantores fronterizos narraron en sus romances los caballerescos hechos del Maestre de Calatrava.

Uno de los más populares es el siguiente:

¡Ay Dios, qué buen caballero
el Maestre de Calatrava!
¡Oh cuán bien corre los moros
por la vega de Granada
con trescientos caballeros,
todos con cruz colorada,
desde la puerta del Pino
hasta la Sierra Nevada!
Por esa puerta de Elvira
arrojara la su lanza:
las puertas eran de hierro,
de banda a banda las pasa,
que no hay un moro tan fuerte
que a demandárselo salga.

Con estos trazos tan enérgicos presenta el autor del romance la figura del Maestre, y el espanto que su valor y fiereza producían entre los moros.

Tales hechos llegan a oídos del moro Albayaldos, que con toda

clase de aprestos acude en auxilio del rey Chico, de Granada, el cual le concede licencia para salir en persecución del Maestre.

Albayaldos con sus huestes tala, roba y acomete con fiereza a los cristianos por los campos de Jaén, hasta que el Maestre sale al encuentro del moro, gritando a sus mesnadas:

¡Al arma, mis caballeros,
todo hombre, sus, al arma!
Luego que en campo se vido,
a los suyos esforzaba;
a la bajada de un valle,
por cima de una asomada,
vió como iba Albayaldos.
El Maestre que los viera,
de esta suerte razonaba:
A ellos, mis caballeros,
que ninguno se nos vaya.
Pone piernas al caballo
y aprieta muy bien su lanza;
al primero que encontró
en tierra muerto le echara.
Andando en esta refriega
con Albayaldos topara:
con la fuerza del Maestre,
Albayaldos se desmaya.
Cae muerto del caballo,
y así su vida acabara.
Los suyos cuando esto vieron,
cada cual a huir se daba.





MITOLOGIA

CERES

La diosa *Ceres* de los romanos es la misma que entre los griegos se conocía con el nombre *Demeter*. Sus padres fueron el dios del Tiempo (Saturno) y la tierra.

Ceres en el Olimpo es una divinidad que personifica la fecundidad de la Tierra; por eso se la considera como diosa de la Agricultura.

Según el poeta Virgilio, Ceres enseñó a los hombres a labrar la tierra y a sembrar y recolectar el trigo; obligó a los toros a someterse al yugo como animales de labranza; por su influjo se desarrollan y se multiplican todas las plantas.



Las leyendas mitológicas dicen que Ceres estuvo casada primero con Júpiter y después con Neptuno. Del primer matrimonio tuvo una hija llamada *Coré*, *Persé- fona* o *Proserpina*.

El segundo matrimonio tiene una historia muy fantástica. Neptuno, enamorado de Ceres, la seguía a todas partes; Ceres, para verse libre del dios importuno, se transformó en yegua; el dios de las aguas al saberlo, determinó transformarse en caballo. Hecha la metamorfosis, la yegua tuvo un potro, que luego fué el célebre corcel llamado *Arión*.

«La celebridad de este caballo consistía en que hablaba y tenía

pies de hombre. Ceres al contemplar el monstruo que tenía por hijo, decidió esconderse en una cueva en la Arcadia. Y cuenta la Mitología, para confirmar la denominación de diosa de los campos, que mientras Ceres estuvo escondida, se paralizó la vegetación en toda la Tierra. Menos mal que yendo un día el dios Pan de caza encontró a Ceres en la cueva, y logró que volviera al Olimpo. Una vez allí, Júpiter procuró tranquilizarla.

De todas las fábulas en que interviene Ceres, la más original es la del rapto de su hija Proserpina.

He aquí el mito: Vivía en una isla llamada Trinacria un gigante, de nombre Tifón. Cada movimiento del gigante ponía en conmoción toda la isla, y Plutón, rey de los abismos, decidió salir a la superficie para observar los extraños ruidos que Tifón producía.

Por dicha isla iba Proserpina con las ninfas una mañana de primavera, cuando Plutón, enamorado bruscamente de la hija de Ceres, la cogió entre sus hereúleos brazos, y la raptó en su carro, sin que de nada sirviese la resistencia que quiso oponer la ninfa Cyana. Plutón huyó con Proserpina y la escondió en el Tártaro.

Las ninfas pretenden en vano seguir las huellas del carro; los montes y los valles lanzan dolorosos gemidos; Ceres se entera del rapto, y se decide a buscar a su hija recorriendo todo el Universo de día y de noche, para lo cual se proveyó de una gran antorcha. Un habitante del Sol le dijo que Plutón había sido el raptor, y que había logrado el consentimiento de Júpiter para casarse con Proserpina. Ceres, al saberlo, huye del Olimpo en figura de mujer terrenal, dispuesta a investigar el paradero de su hija. Llena de rabia, dispuso que la vegetación se paralizase hasta que su hija estuviera a su lado. Júpiter ordena a Hermes que vaya en busca de Proserpina y la conduzca junto a su madre. Realizado el encuentro, la Tierra recobró su fecundidad.

El culto a Ceres consistía principalmente en fiestas, con carreras de caballos y de carros, procesiones por los campos y ofrendas de todos los frutos de la Naturaleza en los templos erigidos en honor de la diosa de los campos.

DIANA

Hija de Júpiter y de Latona, hermana gemela de Apolo, nació, como éste, en la isla de Delos.

Por Diana se la conoce en la Mitología romana y por Artemisa Febea en la Mitología griega.

Siendo hermanos Apolo y Diana, y siendo ambos divinidades de la luz, Apolo o Febo representa el Sol y Diana o Febea representa la Luna.

Diana, al nacer, pidió a Júpiter que lo concediera el don de permanecer siempre casta y virgen. Júpiter accedió a su deseo y además la hizo la más bella de las diosas. Fundándose en este mito, casi todas las leyendas de esta diosa tienden a poner de manifiesto su castidad.

Los poetas griegos cuando quieren ponderar la belleza de Helena o de Penélope dicen que se aproximan en belleza a Diana.

Diana es la diosa de la caza y de las selvas, de las danzas y del



canto. Es el emblema de la pureza. Su animal favorito es una corza, que atiende por Cerinea, y del que siempre va acompañada.

Diana con su corza, las ninfas y una jauría numerosa se distraía con la caza, se bañaba en los ríos de Arcadia y se dedicaba a los juegos y las danzas.

Cierto día, Acteon, hijo de Aristeo y Autonoe, salió de caza. Atravesando valles y montes, prados y selvas, se encuentra Acteon de improviso frente a Diana y las ninfas que se estaban bañando. Las ninfas rodean a Diana para cubrir su cuerpo desnudo.

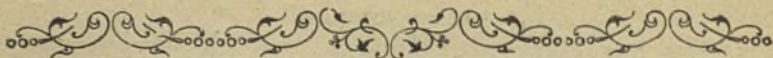
Diana avergonzada ocultando su rostro con una mano, arrojó agua con la otra mano a la cara de Acteon, diciéndole: «Me has visto sin vestidos pero no lo contarás a ningún mortal» Inmediatamente de la frente de Acteon salieron unos cuernos de ciervo, sus orejas se deformaron y se hicieron picudas, su cuerpo se convirtió en el de un venado. Acteon al notar su transformación emprendió una veloz carrera, sus cincuenta perros corren tras él pero corre mucho más que ellos. Sus dos mejores perros, Melanchetes y Teridamas, toman un atajo y le dan alcance, acuden los demás de la jauría y el desgraciado Acteon murió despedazado.

Diana, partidaria de la danza y del canto, se denomina alguna vez *Himnia*, es decir, diosa de los himnos.

El culto a Diana estuvo muy extendido en Grecia. Donde se celebraba con mayor esplendor era en Efeso, ciudad de Asia, en la cual se construyó en honor a la diosa un templo de 120 metros de largo y 65 metros de ancho; en el interior del templo había 127 columnas de 70 metros de altura. Este templo desapareció por completo la noche que nació Alejandro Magno, pues Erostrato le prendió fuego con ánimo de inmortalizar su nombre.

El culto a Diana lo establecieron en Efeso las Amazonas, mujeres guerreras, cuyos maridos se dedicaban al cuidado de la casa y de los niños, mientras ellas peleaban u ocupaban los cargos públicos.





CUENTOS INFANTILES

EL DE LAS PUCHES

Pues, señor, éstos eran unos pobres estudiantes que iban de noche y lloviendo por un camino, cuando quiere Dios que llegan a una venta y llaman a la puerta todo lo fuerte que pudieron. Los venteros oyeron llamar; pero como eran ya muy viejecitos, no querían incomodarse y no hicieron caso.

Vuelven a llamar los estudiantes y dice el ventero: ¿quién será? y la ventera dice: que sea quien sea; no vayas a ver, que te constiparás. Lllaman otra vez y el viejo dice: voy a ver.

Se asoma a la ventana y dice: ¡quién! Y los estudiantes dicen: tres pobres estudiantes que venimos chorreando agua.

¡No les abras!—gritó la vieja—¡uy, estudiantes! ¡buena tropa son todos ellos! ¡si son el demonio!

Los estudiantes, que lo oyeron, dijeron: por Dios, ábranos usted, que estamos muy mojadicos y va a estar lloviendo toda la noche. Méтанos usted aunque sea en el pajar.

El viejo se compadeció y dice: voy a abrirles; y, por más que la vieja se desesperaba temiendo que le jugaran alguna mala pasada los estudiantes, encendió el candil, bajó y les abrió. Entran tan contentos y tan agradecidos y el viejo los lleva al pajar. Se envuelven bien entre paja, y el ventero, dejándoles a obscuras, se fué a la cama con su mujer.

Los estudiantes, que sentían más el hambre que la mojadura, dijeron: mala noche se nos espera; y uno dijo: ¿vamos a ver si los viejos tienen algo de comer por la cocina? y otro dijo: vamos; y el otro: pues yo aquí me quedo. Ni siquiera vais a encontrar la cocina, no habiendo luz por ninguna parte.—Eso no, el olfato nos lo dirá.

Fueron los dos a tientas, oliendo, hasta que dijeron: ya hemos

llegao. Empezaron a tentar por allí, tocaron la mesa, abrieron el cajón a ver si había algún pedazo de pan, pero no había más que cuchillo; tiantan por el hogar y tocan una gran sartén tapada, la destapan, meten los dedos y dicen: ¡puches! esto es que las han dejao aquí, hechas ya, para mañana. Van al cucharero, cogen dos cucharas y se ponen a comer puches hasta que no pudieron más.

Entonces dice uno: hombre, vamos a llevarle al compañero las que quedan; y coge la sartén. Pero equivocaron el camino; en vez de ir al pajar, fueron a parar a la alcoba de los venteros y, como dormían en su jergón con mucha paja, los estudiantes oían el ruido de la paja y creían que estaban en el pajar; así es que empezaron a dar empujones a la vieja, tomándola por su compañero, y le decían: toma puches; ¡vamos, toma puches!; ¡chico, toma puches! ¿no te despiertas?, ¿no las quieres?, pues ¡toma!, y le vuelcan la sartén encima.

La vieja, que estaba bastante destapada, se despertó; notó que se le enfriaban las posaderas, se tentó, y, como tocó blando, empezó a despertar a su marido, diciéndole: chico, ¿qué has hecho? ¡tú te



has puesto malo! ¡muchacho!, vamos, ¿qué cochinería has hecho?

Los estudiantes conocieron que se habían equivocado, y se fueron callandito al pajar a llamar a su compañero para marcharse los tres a escape.

El viejo, que había cogido muy bien el sueño, decía:

— Estate quieta.

— Sí, buena me has puesto.

— Déjame dormir.

— ¡Qué te he dejar! ¡enciende!

— Si no llaman.

— Si es que me has ensuciado toda. Enciende el candil. Vamos, enciende. Toma; tienta y verás.

— Habrás sido tú y me echas la culpa a mí.

— Tú has sido.

— En tu lao está.

Enciende el viejo, miran a ver y estaba la pobre vieja hecha una lástima. Siguieron disputando los dos sobre cuál había sido, hasta que el viejo dijo:

— Pero, ¿y esa sartén?, ¡si son las puches!

— ¡Ya te lo decía yo! ¿ves? ¿ves?, ¡esto ha sido que han entrao aquí los estudiantes!; ¡anda, corre y mátalos!

La vieja se limpió lo mejor que pudo, quitó la sábana, sacó otra limpia, y mientras tanto el viejo cogió una tranca y se fué derecho al pajar a poner más blandos que brevas a los estudiantes; pero..., sí, búscatelos; a saber dónde estarían ya.

El viejo se volvió tan desconsolado a la cama, y colorin colorao, mi cuento ya se ha acabao.

Z.

EL DE LA VELA DE DOS CUARTOS

Pues, señor, ya sabéis que esto de las perras es nuevo; antes hubo medios reales y cuartillos de real, aunque eso duró poco; y antes había cuadernas, cuartos y ochavos: un cuarto de entonces venía a ser tres céntimos de los de ahora, porque la peseta, que tiene cien céntimos, tenía treinta y cuatro cuartos.

¡Qué cosa más rara! ¡Tener treinta y cuatro cuartos la peseta! Y lo que es cuartos de peseta no eran, porque si hubieran sido de peseta, la peseta hubiera tenido cuatro cuartos. Ni tampoco eran los cuartos cuartos de real, ni de sueldo, ni de ninguna otra moneda. ¿De qué serían? ¿Si serían cuartos de luna?, ¿o cuartos traseños?, ¿o cuartos de alquiler? En fin, fueran de lo que fueran. Ello es que la peseta tenía treinta y cuatro cuartos, y a nadie le chocaba semejante cosa: todos lo consideraban como la cosa más natural del mundo.

Pues, señor, un día le dijo un padre a un hijo pequeño que

tenía: toma esta peseta y vete a comprar una vela de dos cuartos.

Coge el chico la peseta, se va a una cerería, y al poco rato vuelve con la vela y se la da a su padre.

El padre le dice:

— ¿Y las vueltas?

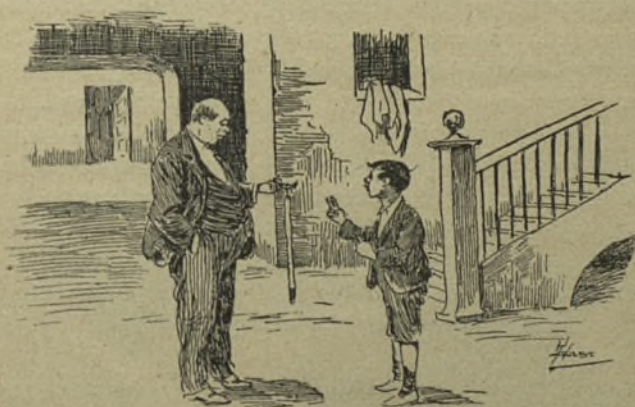
— ¿Qué vueltas?

— ¡Toma! ¡Las de la peseta! ¡Esto sí que está bueno! ¿No te he dao una peseta?

— Sí, señor.

— ¿Esta vela no es de dos cuartos?

— Sí, señor.



— Pues ¿dónde está lo demás?

— ¡Pero si está justa la cuenta!

— Vamos, vamos, vengan los treinta y dos cuartos que sobran.

— ¡Si nó sobra nada; si la cuenta está justa!

— A ver, a ver qué cuentas ajustas tú.

— Muy claras. Verá usted: Dos de la vela, ¿eh?

— Sí.

— Pues dos de la vela y de la vela dos, cuatro; cuatro por dos, ocho; ocho por cuatro, treinta y dos; y de la vela dos, ¡treinta y cuatro! ¡Uh! ¿Se ha convencido usted? ¿Ve usted como está bien la cuenta?

Z.

CIENCIAS NATURALES

SENTIDO DEL OÍDO

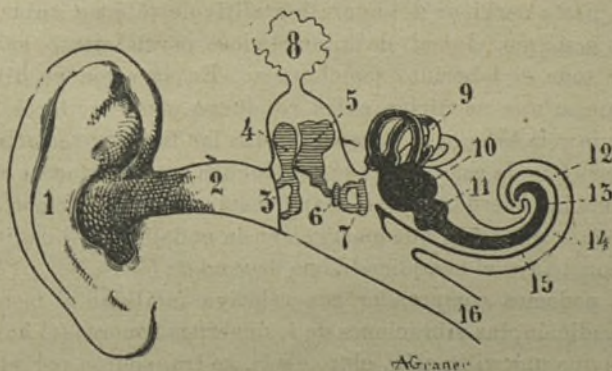
Pronunciar la palabra *oir* y acordarnos inmediatamente de las orejas es todo uno ¿verdad?.. y sin embargo, de todos los elementos que forman el aparato auditivo esas son las menos importantes... Podrían faltar, y casi, casi, como si tal cosa... Únicamente la estética saldría mal parada. No tienen más objeto que aumentar la superficie de recepción de los sonidos. En el hombre, apenas tienen movilidad; en cambio, en los mamíferos (sobre todo en algunos), se mueven a discreción, lo cual es una ventaja para ellos, porque pueden percibir sonidos de distintas direcciones sin necesidad de mover la cabeza. Se distinguen en el oído tres partes o regiones, que se denominan oído externo, oído medio y oído interno.

La *oreja* o *pabellón auditivo*, constituye el *oído externo*. Todos sus repliegues contribuyen a formar una especie de bocina, en cuyo fondo se abre el *conducto auditivo externo*, corto y flexuoso, y provisto de abundantes glándulas, que segregan una materia grasa amarillenta, que es el *cerumen*.

El *oído medio* tiene ya una complicación mayor. Se le llama también *caja del tímpano*, y está enclavada en el hueso temporal. Su misión es transmitir al oído interno los sonidos que han impresionado al *tímpano*. Empieza en éste, el cual no es otra cosa que una membrana tensa y sin orificio alguno, y termina en un canal que va a parar a las fosas nasales. Ese canal es la *Trompa de Eustaquio*, de gran importancia, porque al conducir el aire hasta el tímpano, equilibra la presión que éste soporta del lado opuesto, lo que es indispensable, naturalmente, para que la membrana no estalle. Frente por frente al tímpano, y como límite interno del oído medio, existe otro tabique atravesado por dos orificios, cuya

forma ha hecho que se les denominen *ventanas oval y redonda*. Ambas están cerradas por una delgadísima membrana, que vibra como el tímpano y a su compás, debido a un delicado aparato transmisor, conocido con el nombre de *cadena de huesecillos*. Estos son en número de cuatro: *martillo, yunque, lenticular y estribo*. El martillo recibe directamente las vibraciones del tímpano por estar en su contacto, y el estribo se la comunica a la ventana oval, porque se apoya en ella. Los otros dos huesecillos completan el aparato transmisor, el cual, como vemos, tiene todos los elementos *sólidos*, lo cual es conveniente porque los sólidos transmiten mejor el sonido que los líquidos y los gases.

El *oído interno* es la parte sensible del aparato auditivo. Su gran complicación le ha valido el nombre de *laberinto*. El laberinto tiene a la entrada, naturalmente, un *vestíbulo* que se prolon-



ESQUEMA DEL OÍDO.—1. Pabellón.—2. Canal auditivo externo.—3. Tímpano.—4. Martillo.—5. Yunque.—6. Lenticular.—7. Estribo.—8. Celulas mastoideas.—9. Canales semicirculares.—10. Utriculo.—11. Sáculo.—12.—Caracol.—13. Rampa vestibular.—14. Rampa timpánica.—15. Lámina espiral.—16. Trompa de Eustaquio.

ga en un tubo arrollado en espiral, el cual se asemeja de tal modo a un caracol, que se le denomina así, *caracol*... A la parte alta del vestíbulo van a parar tres *conductos*, que por su forma se llaman *semicirculares*. ¿Recordamos que la comunicación entre el oído externo y el medio se establecía por dos ventanas?.. Pues bien, debemos considerar a éstas como correspondientes a pisos distintos para comprender cómo entre ambas existe un tabique, que siguiendo por el caracol le divide en dos *rampas*: *vestibular*, la de la ventana oval, y *timpánica* la de la redonda. La comunicación entre las dos rampas se establece en la última espira.

Para no asustar a nuestros jóvenes lectores, hemos ocultado cuidadosamente hasta ahora la existencia de un segundo laberinto; pero ya no podemos seguir callando por más tiempo... Se llama *laberinto membranoso* y no es ni más ni menos que una copia del anterior. Hay que advertir que el laberinto membranoso sólo se extiende por los conductos semicirculares, por la parte del vestíbulo en que éstos abocan y por la rampa vestibular. El espacio comprendido entre los dos laberintos contienen un líquido especial llamado *perilinf*a o *humor de Valsara*; del mismo modo el membranoso contiene en su interior la *endolinf*a o humor de Scarpa.

La porción vestibular del laberinto membranoso está dividida en dos porciones merced a un estrechamiento: aquélla en que desembocan los conductos semicirculares se llama *utrículo*; la otra que se abre en el caracol es el *sáculo*.

La parte nerviosa del aparato auditivo está constituida por el *nervio acústico*, el cual, deshilachándose parcialmente, se extiende por todo el laberinto membranoso. En la oreja se divide en tres ramas: una se dirige a los conductos semicirculares, otra al vestíbulo y la tercera al caracol. Todas las fibras y terminaciones nerviosas que de esas ramas se desprenden, perfectamente espaciadas como las cuerdas de un piano, están en contacto con *células cilíndricas ciliadas*, que emergen en la endolinf. El conjunto de ellas constituye el complicadísimo *órgano de Corti*.

Ya podemos comprender con relativa facilidad el mecanismo de la audición, las vibraciones de los cuerpos sonoros (el sonido no es más que una vibración, claro está), se transmiten por el aire a la membrana del tímpano; éste se los comunica a la cadena de huesecillos, la que a su vez se la transmite a la membrana de la ventana oval. Aquí la perilinf las recoge y se las comunica a la endolinf; el órgano de Corti, que como dijimos emerge en ella, se impresiona y la impresión va al cerebro mediante las fibras nerviosas, que vienen a terminar en su base.

No se conoce exactamente el papel de los conductos semicirculares en la audición. Lo que está fuera de duda es que mediante ellos conocemos la posición que nuestro cuerpo ocupa en el espacio. Son, pues, nuestro *sentido del espacio*.

ANTONIO GRANER.



PARA LOS NIÑOS

Amiguitos, hoy voy a hablar de niños que en nada se parecen a vosotros; pero lo hago para que no podáis caer en esos defectillos que observé en ellos.

Quiero hacer un retrato de un niño *fastidioso*. Este niño, a quien me refiero, es bueno, cariñoso con sus padres, cumple con sus deberes en la escuela, nunca hace una mala trastada a sus compañeros, ayuda a sus hermanos mayores y menores en sus trabajos, es atento con sus amigos, no comete ninguna incorrección.

Pensaréis, ¡qué señora ésta tan pesada, qué mujer tan exigente!; ayer nos dice que quiere que reunamos todas las buenas cualidades del mundo, y hoy nos va a sacar defectos de un chico que no comete una falta.

Un poco de calma, y sigamos el retrato; esto no es más que un perfil; aún nos faltan muchos trazos.

Dije que era atento, y no me vuelvo atrás; es atento, muy atento con sus padres, quizá demasiado. Si está su papá hablando con un amigo, pregunta si necesitan algo; el padre dice que no, pero por si alguna cosa se le ocurre no se marcha, y queda en la habitación, no con deseos de escuchar, sino por exceso de solicitud; si dicen que hace frío, corre a remover el brasero; si es verano y se quejan del calor, propone que marchen a otra habitación más fresca; les quita las motitas de ceniza que dejó el cigarro, y por último, se precipita a dar el sombrero, abrir la puerta y dar recuerdos para todos.

Es bueno, es atento, tenemos que reconocerlo, pero es *fastidioso*.

En la escuela entrega sus trabajos antes del tiempo fijado para ello; por cumplir mejor, hace más de lo que le dicen; si el profesor pide algo a otro compañero, él se levanta y lo lleva solícitamente;

todo esto lo hace con la mejor intención; no podemos negar que es cumplidor, pero sus compañeros creen que ese afán de cumplir es para agradar al profesor y tener ganada la nota a fin de curso; que esto no es cierto, conformes; yo así lo creo, pero los compañeros no lo interpretan del mismo modo, y califican al que así se porta de antipático, adulator y *pelotillero*.

A sus hermanos mayores les da noticias de política; a sus hermanas les habla de teatros, de sus amigas...

Sus hermanos le quieren, pero reconocen que es *fastidioso*.

Tenemos que distinguir la bondad de la pesadez; la atención, de la solicitud exagerada; una persona puede ser buena, como el niño que hemos presentado, y resultar esa bondad tan pequeña, puesta en cosas tan insignificantes, que en lugar de traernos la estimación de todos, nos traiga la antipatía, y para vivir es necesario, queridos pequeños, el afecto de los demás; podemos pasar sin la estimación de una persona, pero con la antipatía de todos, no.

Las personas que nos rodean reclaman de nosotros afecto, deferencias, lealtad, bondad, en una palabra, y todo eso hemos de dar, pero sin causar molestia y con sencillez y naturalidad.

VICTORIA.



RECREO ESCOLAR

CULTURA Y VULGARIZACIÓN

Director: JOSÉ A. SÁNCHEZ PÉREZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre (13 números).....	2,50 pesetas.
Semestre (26 números).....	5,00 "
Año escolar (40 números).	7,00 "

Pago adelantado por giro postal, giro mutuo, cheques o valores de fácil cobro.

TARIFA GENERAL DE ANUNCIOS

Una página	30 ptas.	✦	Descuentos por repetición.
Media página.....	16 "		
Cuarto de página...	9 "		Seis inserciones.. 10 por 100
Octavo de página...	5 "	✦	Doce inserciones. 20 por 100

Los suscriptores tendrán derecho a un descuento en esta tarifa.

Dirección:

Covarrubias, 3

Imprenta:

Bordadores, 10.

Administración:

Plaza de Isabel II, pral. 5,

COLEGIO DE S. ESTANISLAO

DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

Incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros

Atocha, 18.—MADRID—Tél. 4182

DIRECTOR

Don Zacarías Rodríguez González.

Presbitero-Licenciado

Este Centro admite internos, medio pensionistas,
permanentes y externos.

Pida V. la tarifa de honorarios.